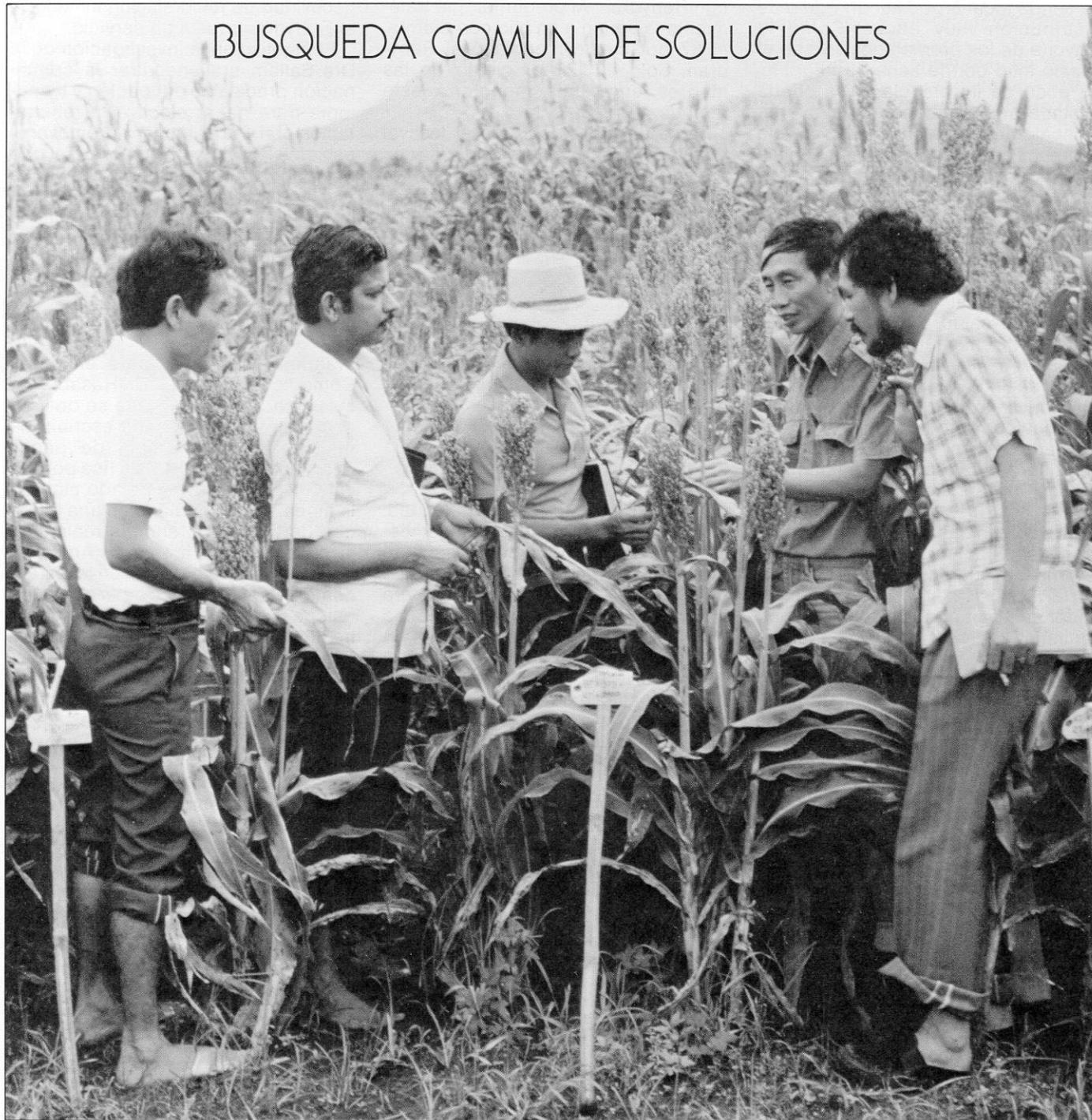


AYUDA MUTUA PARA EL DESARROLLO

BUSQUEDA COMUN DE SOLUCIONES



Redes: Un catalizador económico para la investigación y una oportunidad para que los científicos que trabajan aislados lo hagan juntos sobre intereses comunes.

Los países en desarrollo soportan una doble carga: sus graves problemas que aumentan de intensidad y tamaño, y su escasa (a veces inexistente) capacidad para resolverlos. Sin embargo, mientras los líderes políticos del Norte tratan de inculcar entre sus conciudadanos la idea de la interdependencia de las naciones y la necesidad de unirse para resolver los innumerables desafíos planteados por la brecha existente entre países desa-

rollados y en desarrollo, los investigadores del Tercer Mundo, apoyados en sus esfuerzos por organismos como el CIID, tratan de poner en práctica un modelo de ayuda mutua y desarrollo, creando redes de proyectos de investigación destinados a solucionar sus más urgentes problemas.

Las razones varían de un grupo a otro de proyectos, pero el principio básico es sacar a las instituciones de investigación nacionales o regionales

de su aislamiento, para ampliar así su base de recursos y su actividad. Aunque esto implica un cierto aumento en los costos de coordinación, permite emprender programas de capacitación y experimentación en que los investigadores del Tercer Mundo que trabajan en un mismo terreno pueden adquirir juntos nuevos conocimientos, técnicas y metodologías, y colocar los problemas en su verdadera perspectiva. ¿Qué ofrece a los países involucrados

esta nueva forma de cohesión que emana de un proyecto en el que participan diez o veinte instituciones?

Con frecuencia, los investigadores del mundo en desarrollo han sido capacitados en los países industrializados donde se emplean equipos y técnicas novedosas, casi siempre inexistentes en los países adonde tienen que regresar a trabajar. Una forma de contrarrestar la frustración resultante de este hecho es reunir a los investigadores que trabajan en las mismas condiciones y desarrollan medios para superarlas. Desde luego que un agrónomo de Haití, por ejemplo, trabaja en un contexto distinto del de sus colegas de Brasil. No obstante, es preferible crear una red de investigación que emplee los recursos de la región y responda a las prioridades nacionales enunciadas por las instituciones participantes. Las diferencias en experiencia y formación pueden beneficiar a aquellos países que tienen infraestructuras de investigación más débiles, dando a sus investigadores la oportunidad de observar el progreso realizado y beneficiarse con las nuevas técnicas.

Otra consideración que debe tenerse en cuenta es que si un campo de investigación es relativamente nuevo, la creación de una red de proyectos le otorgará una credibilidad adicional y si los resultados son difundidos y asimilados con facilidad por los países, la red habrá promovido la aplicación de la investigación con mayor eficiencia que una institución aislada. Es el caso de dos proyectos del CIID—uno de yuca en Brasil y otro de silvicultura en Senegal— que aún antes de producir resultados palpables habían atraído la atención de las autoridades en dichos países.

LOS OBSTÁCULOS

En un informe preparado por el Dr. Barry L. Nestel para la Oficina de Evaluación y Planificación del CIID, se indica que los países con mayor posibilidad de recibir ayuda para establecer una red de investigación son precisamente aquellos que tal vez tienen menos necesidad. Por ello las instituciones más estructuradas y adelantadas son las que a menudo disfrutan de mayor credibilidad y recursos para elaborar unas estrategias de investigación configuradas al gusto burocrático de los organismos donantes que las financian. Hay quienes temen que los organismos de ayuda estén fomentando la formación de una clase de investigadores "estrellas" que no disponen ya de tiempo para leer o reflexionar sobre su trabajo por estar demasiado ocupados en viajar de una reunión internacional a otra, y que no hacen otra cosa que prestar su nombre a los proyectos que realizan equipos de subordinados.

Aunque resulta sano y deseable que investigadores de diferentes nacionalidades se reúnan para desarrollar metodologías, comparar técnicas y resultados y preparar empresas con-

juntas, ocasionalmente se presentan dificultades de comunicación en las redes que reúnen investigadores de continentes alejados no solo geográfica sino culturalmente.

Al crearse una red de proyectos de investigación, bien por iniciativa de una institución nacional, de un organismo de ayuda o de una agrupación internacional de centros de investigación, se determinan sus objetivos y se establecen sus prioridades de trabajo, capacitación, divulgación, etc. Todos estos aspectos se fundirán armoniosa y eficazmente si se cuenta con una coordinación correcta. La cohesión, la eficiencia, el disfrute equitativo de los recursos, todo ello es esencial para la red. Una buena coordinación debe ofrecer experiencia en cuanto al manejo de la investigación, aspecto este que asegura un crecimiento institucional acorde con los intereses de la población que va a servir, no con prioridades vagas y miopemente definidas.

El tamaño de las redes es variable. El Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR) comprende varias redes valiosas para

*Las redes de
investigación aumentan
la credibilidad de
los nuevos
campos de
estudio*

las actividades de investigación nacionales e internacionales. Cuando los programas nacionales de investigación son sólidos, como en India o Brasil, los centros internacionales cuentan con un mejor potencial para la colaboración y la documentación.

El Instituto Internacional de Investigación en Arroz (IRRI) ha establecido varias redes internacionales y coordina su funcionamiento. El IRTP (Programa Internacional de Ensayos de Arroz) permite evaluar las variedades destacadas, las líneas de cruce y los materiales de reproducción procedentes del IRRI y las instituciones nacionales en 12 diferentes viveros alrededor del mundo. La INSFFER (Red Internacional sobre Fertilidad de Suelos y Eficiencia de Fertilizantes del Arroz) brinda a los investigadores de una docena de países la oportunidad de realizar la evaluación sistemática de diversas formulaciones y métodos de aplicación del nitrógeno, el azufre y otros nutrientes.

El CGIAR considera que redes como estas sirven de catalizador económico y pueden emprender investigaciones

científicas con cierto grado de flexibilidad en cuanto a secuencias y volumen de la actividad. En muchos casos es conveniente que una red de proyectos de investigación esté asociada con un centro de cierta envergadura, capaz de proveerle recursos financieros y capacitación a mediano y largo plazo.

SUBDESARROLLO CIENTIFICO

Varios países en desarrollo carecen de una infraestructura de investigación proporcional a los problemas que enfrentan. Las estructuras que emanan de las redes de investigación pueden mejorar el potencial de los equipos en las instituciones regionales o nacionales si la capacitación y los esfuerzos de los miembros más desarrollados se centran en las necesidades y el potencial de crecimiento de los países menos dotados en cuanto a instituciones e investigación. Los tipos de redes de proyectos que apoya el CIID aspiran a ofrecer esta contribución a los países en desarrollo, ayudándoles a fortalecer sus capacidades para encontrar por sí mismos las soluciones a los problemas que los agobian.

Los siguientes son algunos ejemplos de las redes de investigación apoyadas por el CIID.

Programa Latinoamericano de Investigación en Reproducción Humana

(PLAMIRH) Establecida con la participación de la Fundación Ford y del CIID, esta red, que involucra instituciones de once países latinoamericanos, ha permitido a los jóvenes investigadores interesados en la biología de la reproducción humana desarrollar nuevas ideas, especialmente en investigación aplicada, dando lugar a una mayor productividad de las actividades de investigación en este campo.

Instrumentos de Política Científica y Tecnológica

(STPI) Esta red tuvo por objeto suministrar información a los formuladores de política sobre la eficacia de varios instrumentos de política que pueden fomentar el empleo de la ciencia y la tecnología en el desarrollo industrial. Durante las dos etapas del proyecto se reunieron participantes de Corea del Sur, México, Venezuela, Yugoslavia, Brasil, Argentina, Colombia, Perú, Egipto y Nigeria.

Programa Cooperativo del Sudeste Asiático para Investigación y Desarrollo en Sistemas Postcosecha

Con sede en las oficinas del Centro Regional del Sudeste Asiático para Estudios Universitarios e Investigación Agrícola (SEARCA), esta red abarcó centros de investigación de Singapur, Indonesia, Tailandia, Filipinas y Malasia. Su objetivo era promover un mejor intercambio y una mayor cooperación entre equipos de investigación dedicados a problemas similares relacionados con los sistemas postcosecha, así como fomentar un mayor apoyo a este tipo de investigación. SEARCA asumió el total de las tareas de coordinación y capacitación técnica. En junio 1980, la red inició una nueva etapa que proseguirá hasta mediados de 1983. □